

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEO
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALONSO BARRERA"
Año 1925 MONTREY

MI MUSA

Tiene rayos de sol en su cabello
Y palidez de luna en su semblante,
Y en sus ojos, cual cifra de lo bello,
Cielos y mar: lo inmenso y lo distante.

En su boca risueña y tentadora
Del bosque virgen el encanto asume;
Es el beso de Céfito y de Flora,
Unión de la frescura y el perfume.

Es su cuerpo de nieves y de fuego;
 Tiene, cual las mujeres del Tiziano,
 Con la serenidad del arte griego
 Las delicadas formas del cristiano.

Cuando con gracia y altivez camina,
 Tiemblan las curvas de su talle esbelto
 Y á Diana cazadora se adivina
 Tras de los pliegues del ropaje suelto.

Ropaje que es peplón de Mnasidice
 Y es la veste de Ofelia y Margarita:
 El blanco traje que tristezas dice
 Y el traje blanco que al placer incita.

Su espíritu es dulzura y fortaleza
 Y vence siempre en las humanas lides;
 Lo engendraron la Fuerza y la Belleza,
 Como el Amor que canta Simonides.

Yo soy su esclavo y á la vez su dueño;
 Sólo existe en mis gratas fantasías,
 Que en los mundos fantásticos del sueño
 Juntos vivimos en pasados días.

Cuando le digo con la voz de Alceo
 «Ámame, necesito ser amado»,
 En el dórico umbral del gineceo
 Me ciñe con su brazo sonrosado.

«Pedir amores el amor me veda»;
 Canto cual Ventadorn; y alza el rastrillo
 Ó echa la escala de tejida seda
 De la ojival ventana del castillo.

Como son sus amores de los cielos,
 No mueve á sus rivales cruda guerra.
 ¿La han de turbar con punzadores celos
 Mis vulgares amores de la tierra?

Yo le rindo mi culto reverente
 Sin el anhelo de viril conquista,
 Y aduno á los arrobos del creyente
 El amor imposible del artista.

1889.

EL PLACER DE LOS DIOSES

¿Qué quieres?..... soy así. Por el amigo
 Dispuesto estoy á dar vida y hacienda;
 Pero una vez lanzado á la contienda,
 Implacable he de ser con mi enemigo.

Odios y amores en el alma abrigo;
 El que burlado fué, que me comprenda:
 Ya de mis ojos arranqué la venda
 Y odios y amores morirán conmigo.

Tu consejo es injusto aunque es cristiano,
 Que la razón á comprender no alcanza
 Que se ame al enemigo como á hermano.

Yo castigo el ultraje sin tardanza,
 ¿Qué quieres?... así soy; nací pagano,
 Y es placer de los dioses la venganza.

1891.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
 BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
 "ALFONSO REYES"
 Vol. 1025 BOWERY, MEX.

ESTANCIAS

Este es el muro, y en la ventana
 Que tiene un marco de enredadera,
 Dejé mis versos una mañana,
 Una mañana de primavera.

Dejé mis versos en que decía
 Con frase ingenua cuitas de amores;
 Dejé mis versos que al otro día
 Su blanca mano pagó con flores.

Este es el huerto, y en la arboleda,
En el recodo de aquel sendero,
Ella me dijo con voz muy queda:
«Tú no comprendes lo que te quiero.»

Junto á las tapias de aquel molino,
Bajo la sombra de aquellas vides,
Cuando el carruaje tomó el camino,
Gritó llorando: «¡Que no me olvides!»

Todo es lo mismo: ventana y yedra,
Sitios umbrosos, fresco emparrado
Gala de un muro de tosca piedra;
Y aunque es lo mismo, todo ha cambiado.

No hay en la casa seres queridos;
Entre las ramas hay otras flores;
Hay nuevas hojas y nuevos nidos,
Y en nuestras almas nuevos amores.

1890.

CÉLULA Y HOJA

Lo sé bien: el amor te dió el secreto
Que es sólo de los dioses conocido;
Llamaste á las abejas del Himeto
Y aquí lograste que formaran nido.

Y tu álbum es panal, y es cada hoja
Célula blanca que la miel derrama,
Y que, al abrirse, de su fondo arroja
Perfumes de tomillo y de retama.

Una me ofreces; blanca está la cera
 Y la miel de mis versos necesita;
 Para llenar tu empeño ser quisiera
 La abeja enamorada de Afrodita.

Llegar hasta los labios de la diosa,
 Bajo el laurel del Atica dormida,
 Y libar en su boca primorosa
 Las mieles del amor y de la vida.

Y ofrecerte después en mis canciones,
 No la esencia de mirtos y de nardos,
 Sino la que esclaviza corazones
 Y en la que moja la pasión sus dardos.

PAISAJE

Esfúmase en el pálido horizonte
 Entre la niebla gris el caserío,
 Y el torrente desbórdase bravío
 Por el declive del lejano monte.

No hay en el soto quien la lluvia afronte,
 Y el brumoso paisaje es tan sombrío,
 Que un tronco seco que arrebató el río
 Me parece la barca de Aqueronte.

El panorama á meditar convida;
Tristeza en el hogar, borrasca afuera:
¿En dónde está la calma apetecida?

Enfermo y solo, mi alma desespera...
¿Y á esto se llama juventud y vida!
¿Y á esto se llama abril y primavera!

1890.

DE MIS RECUERDOS

Llegaron hasta nosotros,
En acompasados ecos,
De una música lejana
Risas, cantos y lamentos.

Era mediada la noche;
En el transparente cielo
Las estrellas irradiaban
Con diamantinos destellos.

Y un jirón de nube oscura
Que flotaba allá, muy lejos,
Con su oscuridad hacía
Más azul el de los cielos...

Ella y yo, cerca, tan cerca
Que mecidas por el viento
Acariciaban mi frente
Guedejas de sus cabellos;

Que mis labios, de amor mudos,
Con avidez y con miedo
Aspiraban temblorosos
De los suyos el aliento;

Que al estrecharla en mis brazos
Con amor, no con deseo,
Unidos los corazones
Palparon en el pecho:

Y entonces, amor lo hizo,
Sin pensarlo y sin quererlo,
Juntáronse nuestros labios
Atraídos por el beso...

¡Horas que pasáis de prisa,
Tornad el rápido vuelo,
Y traedme la frescura
Del amor de aquellos tiempos!

Que al cruzar por mi memoria
En bandada los recuerdos,
Misteriosas armonías
Llenan los aires de nuevo,

Y me parece que escucho,
Á intervalos de silencio,
De una música lejana
Risas, cantos y lamentos.

1885.

GLADIATORIE

Á un suicida.

En el combate de la vida humana
Vencido fué por la contraria suerte,
Y ya la sangre que su pecho vierte
Corre en la arena que se tiñe en grana.

Le insulta aun la turba que villana
En las gradas del circo se divierte
Comentando detalles de su muerte
Como lo hiciera la crueldad romana:

Y al olor de la sangre, enardecida
 Espera ver el espoliarlo abierto,
 Arrastrar el cadáver del suicida,

Y execrar su torpeza y desacierto,
 Cantando las dulzuras de la vida
 Frente á la triste rigidez del muerto.

1885.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
 BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

"ALFONSO REYES"

1905 - MONTERREY, N. L.

ÚLTIMO AMOR.

Como se adhieren los musgos
 Á la inaccesible peña;
 Como en los ruinosos templos
 Brotan las silvestres yerbas;

Como en los viejos castillos,
 Poblados por las leyendas,
 Prende sus flores azules
 En festones mil la yedra,